

La colonización del tiempo: de la imposición judeocristiana a la mercantilización capitalista

The colonization of time: from Judeo-Christian imposition to capitalist commodification

Edgar Palazzo Galo
Profesor Titular Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua)
Master en Estudios Históricos Latinoamericanos y del Caribe
Doctor en Ciencias Sociales
epalazio@unan.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0002-2324-1216>

Recibido: 19/10/202

Aceptado: 12/12/2024

Resumen

La concepción del tiempo ha influido profundamente en la organización de las sociedades humanas. En Occidente, se concibe de manera lineal, avanzando desde el pasado hacia un futuro predeterminado. Esta visión permea la cultura, la religión y la ciencia, pero contrasta con concepciones cíclicas que existían en las sociedades precoloniales. Estas culturas, como la maya, hindú y africana, concebían el tiempo como un ciclo ligado a la naturaleza, con ritmos de renovación conectados a la vida agrícola, rituales y la cosmología. El colonialismo europeo impuso su visión lineal del tiempo, considerada como símbolo de “progreso” y utilizada para justificar la dominación sobre las sociedades consideradas “primitivas”. Esta imposición reemplazó las formas cíclicas de medir el tiempo, afectando las organizaciones sociales y espirituales de las sociedades colonizadas. A su vez, el capitalismo exacerbó esta dinámica, transformando el tiempo en una mercancía explotable y acelerando los ritmos de vida. Sin embargo, las visiones cíclicas del tiempo siguen siendo relevantes, ofreciendo una crítica al progreso occidental y proponiendo alternativas que valoran la conexión con la naturaleza y la espiritualidad. Estas perspectivas pueden ser fundamentales para desarrollar sociedades más justas y sostenibles en la actualidad. En este ensayo crítico, exploramos cómo Occidente impuso su narrativa temporal a las sociedades precoloniales y examinaremos las consecuencias de esta imposición en términos de pérdida cultural, alienación y desigualdad.



© Copyright 2024.
Universidad Nacional
Autónoma de Nicaragua,
Managua (UNAN-Managua)

DOI: <https://doi.org/10.5377/recoso.v7i12.19647>

Palabras claves

Tiempo cíclico, tiempo lineal, colonización, capitalismo, sociedades precoloniales.

Abstract

The conception of time has profoundly influenced the organization of human societies. In the West, it is conceived in a linear way, moving from the past towards a predetermined future. This vision permeates culture, religion and science, but contrasts with cyclical conceptions that existed in precolonial societies. These cultures, such as the Mayan, Hindu and African, conceived of time as a cycle linked to nature, with rhythms of renewal connected to agricultural life, rituals and cosmology. European colonialism imposed its linear vision of time, considered a symbol of “progress” and used to justify domination over societies considered “primitive.” This imposition replaced the cyclical ways of measuring time, affecting the social and spiritual organizations of colonized societies. In turn, capitalism exacerbated this dynamic, transforming time into an exploitable commodity and accelerating the rhythms of life. However, cyclical views of time remain relevant, offering a critique of Western progress and proposing alternatives that value connection with nature and spirituality. These perspectives can be fundamental to developing more just and sustainable societies today. In this critical essay, we explore how the West imposed its temporal narrative on precolonial societies and will examine the consequences of this imposition in terms of cultural loss, alienation, and inequality.

Keywords

Cyclical time, linear time, colonization, capitalism, precolonial societies.

Introducción

La concepción del tiempo ha jugado un rol fundamental en la organización de las sociedades humanas desde tiempos inmemoriales. En Occidente, el tiempo ha sido concebido tradicionalmente como una línea recta y continua, avanzando desde el pasado, atravesando el presente, y proyectándose hacia un futuro inmutable. Esta visión del tiempo ha impregnado no solo la cultura, la religión y la filosofía, sino también la ciencia y las estructuras socioeconómicas que caracterizan a las sociedades occidentales. Sin embargo, fuera del ámbito occidental, muchas culturas precoloniales desarrollaron concepciones del tiempo que se alejaban radicalmente de esta visión lineal, favoreciendo en cambio una percepción cíclica del tiempo, profundamente enraizada en la naturaleza, los ciclos cósmicos y las prácticas espirituales.

El choque entre estas concepciones del tiempo se hizo evidente con la llegada de los europeos a diversas partes del mundo, quienes, a través de la colonización, no solo impusieron su dominio político y económico, sino también su percepción del tiempo. Esta imposición tuvo profundas consecuencias en las sociedades colonizadas, cuya organización social y espiritual estaba basada en una concepción cíclica del tiempo. De esta forma, la temporalidad lineal que trajo Occidente sirvió para justificar el colonialismo, al presentar a las culturas no occidentales como “atrasadas” o “primitivas”, carentes de progreso y, por lo tanto, necesitadas de ser “civilizadas”. Este ensayo explora cómo la imposición del tiempo occidental afectó a las sociedades precoloniales, cómo el capitalismo exacerbó esta dinámica al transformar el tiempo en una mercancía explotable, y cómo las concepciones cíclicas del tiempo siguen ofreciendo críticas profundas a las narrativas de explotación, alienación y progreso en la modernidad contemporánea.

La concepción del tiempo en las sociedades precoloniales

Antes de la llegada de los colonizadores europeos, las concepciones del tiempo en las sociedades precoloniales eran, en muchos casos, radicalmente diferentes a las que predominaban en Occidente. Estas visiones temporales no eran simplemente filosofías abstractas, sino que estaban profundamente integradas en las estructuras sociales, religiosas y económicas de estas culturas. A diferencia de la visión lineal de Occidente, que ve el tiempo como algo que avanza hacia un futuro inevitable, las sociedades precoloniales tendían a ver el tiempo como un ciclo de renovación continuo, conectado a los ciclos naturales de la vida, las estaciones y el cosmos.

En muchas culturas, el tiempo no era algo que se medía objetivamente o que existía por sí mismo, sino algo que se experimentaba y comprendía a través de eventos concretos, como las cosechas, los rituales religiosos o los ciclos lunares y solares. Esta conexión con la naturaleza era crucial para la supervivencia de estas sociedades, ya que regulaba las actividades agrícolas, los ciclos de vida y muerte, y las ceremonias que estructuraban la vida comunitaria.

El caso de los mayas y la ciclicidad temporal

La civilización maya, que floreció en Mesoamérica, es uno de los ejemplos más destacados de una sociedad que desarrolló una concepción cíclica del tiempo. Para los mayas, el tiempo no era simplemente una secuencia de eventos que avanzaban hacia el futuro, sino que estaba compuesto por una serie de ciclos interconectados, cada uno con su propio significado y propósito. El tzolk'in, o calendario sagrado, era un ejemplo claro de esta visión cíclica del tiempo. Este calendario constaba de 260 días, organizados en ciclos que se repetían, lo que permitía a los mayas prever y planificar eventos importantes en función de la repetición de estos ciclos (de Eguiluz Selvas, 2012).

Cada día del tzolk'in tenía un significado ritual y religioso, lo que subrayaba la importancia de la repetición y la ciclicidad en la cosmovisión maya. Además del tzolk'in, los mayas también utilizaban el haab', un calendario solar de 365 días, que regulaba las actividades agrícolas y ceremoniales. Ambos calendarios funcionaban en conjunto, creando una interrelación compleja de ciclos temporales que reflejaban la interconexión de los humanos con el cosmos. Esta visión del tiempo estaba profundamente ligada a los rituales religiosos, las prácticas agrícolas y la estructura social de los mayas.

El tiempo cíclico en la India

En el subcontinente indio, la religión y la filosofía también produjeron una concepción del tiempo que contrasta significativamente con la visión lineal occidental. El hinduismo, por ejemplo, concibe el tiempo como una serie de ciclos cósmicos conocidos como yugas, que abarcan millones de años y que se repiten infinitamente. Estos ciclos representan el proceso cíclico de creación, destrucción y regeneración que caracteriza la cosmología hindú. Según esta

”

Para los mayas, el tiempo no era simplemente una secuencia de eventos que avanzaban hacia el futuro, sino que estaba compuesto por una serie de ciclos interconectados, cada uno con su propio significado y propósito...

”

La vida humana estaba intrínsecamente ligada a los ritmos naturales, y el tiempo se concebía como un ciclo de renovación que se repetía continuamente...

cosmovisión, el universo no tiene un principio o un fin definitivo, sino que está en constante renovación. Los cuatro yugas son el Satya Yuga, el Treta Yuga, el Dvapara Yuga y el Kali Yuga, y se cree que la humanidad actualmente vive en el último de estos ciclos, un periodo de decadencia y decadencia moral. (Flood, 2007).

Este enfoque cíclico del tiempo no se limita a la cosmología, sino que también impregna la vida cotidiana y espiritual de los hindúes. Las prácticas religiosas y filosóficas, como el yoga y la meditación, están orientadas hacia la comprensión y aceptación de estos ciclos cósmicos. En lugar de tratar de avanzar linealmente hacia un objetivo predeterminado, las prácticas espirituales hindúes buscan la armonización con los ciclos naturales del tiempo, lo que contrasta significativamente con la idea occidental de progreso y desarrollo.

Concepciones temporales en África

En África, muchas sociedades tradicionales también mantenían visiones cíclicas del tiempo, ligadas a la naturaleza y a las experiencias concretas de la vida cotidiana. Las culturas bantúes, por ejemplo, concebían el tiempo como algo que se manifestaba a través de eventos específicos, como los ciclos estacionales, las cosechas, los ritos de iniciación o las ceremonias fúnebres (Mbiti, 1991). El tiempo, para los bantúes, no era una entidad abstracta que existía independientemente de los eventos, sino que se experimentaba y comprendía a través de estos eventos cíclicos.

La importancia de la naturaleza en la concepción bantú del tiempo refleja la estrecha relación que estas sociedades tenían con su entorno. La vida humana estaba intrínsecamente ligada a los ritmos naturales, y el tiempo se concebía como un ciclo de renovación que se repetía continuamente. Esta concepción cíclica del tiempo también influyó en las estructuras sociales y políticas, ya que los líderes y los ancianos desempeñaban un papel crucial en la preservación de los conocimientos tradicionales sobre los ciclos temporales y los rituales asociados a ellos.

Comparación con Occidente

A diferencia de estas sociedades precoloniales, la concepción del tiempo en Occidente, desde la Antigüedad hasta la Edad Media, estuvo marcada por una visión lineal, influenciada en gran parte por las tradiciones judeocristianas. En la Biblia, la historia de la humanidad se presenta como una narrativa con un principio (la creación del mundo por parte de Dios), un desarrollo (la historia de la salvación) y un fin (el juicio final y la vida eterna). Esta concepción lineal del tiempo, en la que la historia avanza hacia una culminación divina, ha tenido una influencia profunda en la cultura y la filosofía occidentales (Gurevich, 1990).

Con el surgimiento de la ciencia moderna y la Ilustración en Europa, la idea de progreso comenzó a tomar un papel central en la concepción occidental del tiempo. El tiempo dejó de estar vinculado exclusivamente a la narrativa

religiosa y pasó a ser visto como una entidad objetiva que podía ser medida, estudiada y controlada. Esta concepción secularizada del tiempo lineal se integró en las estructuras económicas y políticas de Occidente, lo que contribuyó al desarrollo del capitalismo y la expansión imperialista europea.

La imposición de la concepción judeocristiana del tiempo

La expansión colonial europea durante los siglos XV y XVI no solo fue un proceso económico y militar, sino también un proyecto cultural que transformó profundamente las concepciones temporales de las sociedades colonizadas. Según Quijano (1992), los colonizadores europeos, al expandirse por América, África y Asia, no solo llevaron consigo sus estructuras políticas y económicas, sino también su concepción del tiempo, una noción lineal basada en la cosmovisión judeocristiana. Esta concepción temporal reemplazó los calendarios y ciclos naturales de las sociedades precoloniales, afectando su organización social, sus rituales y sus formas de entender la vida.

Uno de los ejemplos más claros de esta imposición cultural fue la introducción del calendario gregoriano en 1582. El papa Gregorio XIII implementó este calendario en Europa como una reforma del calendario juliano, con el objetivo de corregir los errores acumulados en el cálculo de los años bisiestos y sincronizar mejor la celebración de la Pascua cristiana. Con la expansión del colonialismo europeo, el calendario gregoriano se impuso a nivel global, reemplazando los sistemas tradicionales de medición del tiempo en muchas culturas.

El calendario gregoriano no solo reorganizó la vida diaria de las sociedades colonizadas, sino que también transformó su relación con el pasado y el futuro. En lugar de seguir los ciclos naturales y cósmicos que habían regido su vida durante siglos, las sociedades colonizadas se vieron obligadas a adaptarse a un sistema de tiempo lineal que estaba diseñado para servir a los intereses del comercio y la expansión europea Dussel (1994). Esta imposición temporal fue una herramienta clave en el proceso de dominación cultural, ya que obligó a las sociedades colonizadas a reorganizar su vida diaria y sus prácticas religiosas en torno a un calendario extranjero.

El impacto de la temporalidad lineal en las sociedades colonizadas

La imposición de la concepción judeocristiana del tiempo tuvo consecuencias profundas en las sociedades colonizadas. En primer lugar, minó la rica diversidad de tradiciones temporales que existían en estas culturas, muchas de las cuales eran cíclicas o estaban vinculadas a la naturaleza. Esto socavó la identidad cultural de las poblaciones originarias, relegando sus tradiciones y formas de vida, y justificando así la opresión cultural y económica a la que fueron sometidas.

Además, la concepción lineal del tiempo promovía la idea de que el progreso y el desarrollo estaban intrínsecamente ligados a la imitación y adopción de

”

El calendario gregoriano no solo reorganizó la vida diaria de las sociedades colonizadas, sino que también transformó su relación con el pasado y el futuro...

las formas europeas de vida. La narrativa del progreso, en la que Occidente representaba el “futuro” de la humanidad, fue utilizada para justificar la expansión colonial y la “civilización” de las sociedades no occidentales. Esta idea de progreso también se relacionaba con la cristianización de los pueblos colonizados, quienes fueron obligados a abandonar sus cosmovisiones tradicionales en favor de una narrativa histórica que avanzaba hacia una salvación cristiana.

Walter Mignolo, en su obra *La idea de América Latina*, argumenta que la imposición de la temporalidad lineal fue un mecanismo fundamental de control colonial. Según Mignolo, el tiempo lineal occidental no solo legitimaba el dominio europeo, sino que también deslegitimaba las cosmovisiones indígenas, presentándolas como atrasadas o primitivas (Mignolo, 2007). Esta colonización del tiempo fue acompañada por la destrucción de los sistemas de conocimiento indígenas, incluidas sus formas de medir y comprender el tiempo, lo que llevó a una profunda alienación cultural.

Del colonialismo al capitalismo: la mercantilización del tiempo

Con el surgimiento del capitalismo en Europa durante los siglos XVIII y XIX, el tiempo pasó de ser una entidad culturalmente determinada a convertirse en una mercancía que podía ser medida, comprada y vendida. El tiempo de trabajo se convirtió en la unidad fundamental de la producción de valor, y su maximización pasó a ser un objetivo central para los capitalistas.

En *El Capital*, Karl Marx analiza cómo, en el sistema capitalista de producción adquiere la fuerza de trabajo del obrero, cuyo valor se mide en función del tiempo. El obrero vende su tiempo de trabajo, mientras el capitalista se apropia del valor generado durante ese periodo, obteniendo un excedente que constituye la base de la ganancia capitalista (Marx, 1990). Así, el tiempo de trabajo se transforma en una mercancía explotable, y la búsqueda por aumentar la productividad y reducir los tiempos de producción se vuelve una dinámica central en el capitalismo.

La mercantilización del tiempo transformó las estructuras sociales en Occidente y en las colonias el tiempo se fragmentó y se aceleró. La vida cotidiana pasó a organizarse en función de la productividad y la eficiencia, lo que llevó a un sentido creciente de alienación y estrés. David Harvey, en su obra *La condición de la posmodernidad*, analiza cómo la lógica de la aceleración del tiempo ha llevado a un ritmo de vida cada vez más rápido, donde las empresas y los individuos están atrapados en una competencia constante por ganar más tiempo a expensas de otros (Harvey, 1990).

Este proceso de mercantilización del tiempo se extendió a nivel global a través de la expansión del capitalismo, profundizando las desigualdades económicas y sociales. En las antiguas colonias, el tiempo fue reorganizado de acuerdo con las necesidades del mercado capitalista, lo que alteró profundamente la forma de vida de las sociedades obligadas a adaptarse a la lógica del tiempo capitalista desintegrando sus estructuras sociales y económicas tradicionales.

La concepción del tiempo: linealidad y ciclicidad

Aunque la concepción lineal del tiempo ha predominado en Occidente desde el Renacimiento, no es la única manera de entender la temporalidad. Muchas culturas, tanto en Oriente como en Occidente, han desarrollado visiones cíclicas del tiempo que siguen siendo relevantes en el análisis contemporáneo. Estas concepciones cíclicas ofrecen una crítica valiosa a las narrativas de progreso y explotación que caracterizan la modernidad occidental.

”

En el mundo contemporáneo, la globalización ha llevado a una mayor interacción entre estas diferentes concepciones del tiempo, lo que ha enriquecido nuestra comprensión de la temporalidad...

En la filosofía oriental, el tiempo ha sido entendido tradicionalmente como un ciclo continuo de nacimiento, muerte y renacimiento. En el taoísmo, por ejemplo, el tiempo no es visto como una entidad fija o lineal, sino como un flujo constante que debe ser respetado y seguido. Lao-Tse, en su obra *El libro del Camino y la Virtud*, destaca la importancia de la fluidez y la adaptabilidad en la vida, y critica la tendencia humana de intentar controlar el tiempo y la naturaleza (Lao-Tse, 2016). Esta visión del tiempo refleja una filosofía de vida que busca la armonía con el cosmos y la aceptación de los ciclos naturales.

El budismo también ofrece una concepción alternativa del tiempo, basada en la idea de que todo es transitorio y está en constante cambio. El ciclo de nacimiento, muerte y reencarnación es un proceso continuo que no tiene un principio ni un final definitivo. Esta concepción del tiempo está profundamente entrelazada con la práctica de la meditación, que busca ayudar a los individuos a trascender el tiempo y el espacio a través de la experiencia directa del presente.

En el mundo contemporáneo, la globalización ha llevado a una mayor interacción entre estas diferentes concepciones del tiempo, lo que ha enriquecido nuestra comprensión de la temporalidad. En Occidente, la popularización de la meditación y las prácticas de atención plena ha introducido elementos de la concepción cíclica del tiempo en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, las sociedades orientales han adoptado algunas de las herramientas y técnicas de gestión del tiempo que se desarrollaron en Occidente, lo que ha llevado a una convergencia de perspectivas que desafía las dicotomías tradicionales entre Oriente y Occidente.

La relación entre tecnología, globalización y el tiempo contemporáneo

En el mundo contemporáneo, la globalización ha facilitado la interacción entre diferentes concepciones del tiempo, pero también ha profundizado la aceleración del tiempo bajo el capitalismo global. La tecnología moderna, particularmente las tecnologías de la información y la comunicación, ha exacerbado la fragmentación y aceleración del tiempo, creando un entorno en el que las personas están constantemente conectadas, y donde la frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre se ha vuelto borrosa.

El sociólogo alemán Hartmut Rosa ha analizado este fenómeno en su teoría de la “aceleración social”, argumentando que la tecnología moderna ha llevado a



La imposición de la concepción occidental del tiempo en las sociedades precoloniales fue un aspecto crucial de la colonización cultural que transformó profundamente la forma en que estas sociedades se relacionaban con el mundo y consigo mismas...

un aumento exponencial de la velocidad con la que se realizan las actividades sociales, económicas y políticas (Rosa, 2013). Este aumento de la velocidad no solo afecta la producción y el consumo, sino también la percepción del tiempo en la vida cotidiana. En lugar de experimentar el tiempo como un flujo continuo, las personas están cada vez más atrapadas en una carrera contra el reloj, en la que el tiempo se percibe como un recurso escaso que debe ser maximizado.

La aceleración tecnológica también ha transformado la forma en que las personas interactúan con el espacio y el tiempo. Las comunicaciones instantáneas, el comercio electrónico y la movilidad global han creado una sensación de “tiempo comprimido”, en el que las barreras temporales y espaciales tradicionales se han disuelto. Sin embargo, este proceso también ha generado nuevas formas de alienación, ya que las personas están cada vez más desconectadas de los ritmos naturales y comunitarios que solían dar forma a su vida diaria.

Conclusiones

La imposición de la concepción occidental del tiempo en las sociedades precoloniales fue un aspecto crucial de la colonización cultural que transformó profundamente la forma en que estas sociedades se relacionaban con el mundo y consigo mismas. Esta imposición no solo destruyó las formas tradicionales de medir y entender el tiempo, sino que también sirvió para justificar la explotación y dominación por parte de los colonizadores. El tiempo, que antes había sido un ciclo natural y espiritual, se convirtió en una mercancía explotable bajo el capitalismo.

Sin embargo, las concepciones cíclicas del tiempo siguen siendo relevantes en la actualidad, ofreciendo una crítica valiosa a las narrativas de progreso y explotación que predominan en la modernidad. La recuperación de estas visiones cíclicas del tiempo, que valoran la armonía con la naturaleza y la espiritualidad, puede ofrecer alternativas a la alienación y el estrés que caracterizan la vida bajo el capitalismo contemporáneo. Al explorar estas ideas, podemos abrirnos a nuevas formas de vivir y experimentar el tiempo, que nos ayuden a crear sociedades más justas y sostenibles en el futuro.

Referencias bibliográficas

De Eguiluz Selvas, Pedro. (2012). *Orígenes del calendario Maya*.

- Dussel, E. (1994). 1492: *El encubrimiento del otro*. Plural Editores.
- Flood, G. (2007). *El hinduismo: una introducción*. Ediciones Akal.
- Gurevich, A. (1990). *Las Categorías de la Cultura Medieval*. Taurus.
- Harvey, D. (1990), *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Lao-Tse. (2016). *El libro del Camino y la Virtud*. Ediciones Cumbres.
- Marx, Karl. (1990). *El Capital*. Editorial Progreso.
- Mbiti, John. (1991). *Entre Dios y el tiempo. Religiones tradicionales africanas*. Madrid.
- Mignolo, Walter. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad-racionalidad*. Perú Indígena.
- Rosa, Hartmut. (2013). *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Columbia University Press, 2013.

